

VI DOMINGO DE PASCUA - C - 25 de mayo de 2025

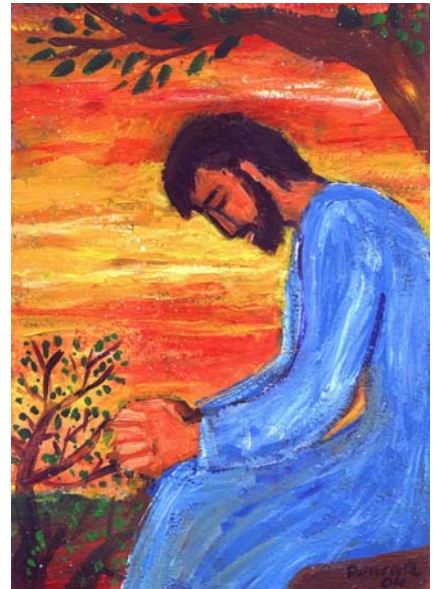
Hch 15, 1-2.22-29; Apo 21, 10-14.22-23; Jn 14, 23-29



En este sexto domingo de Pascua, el Señor nos da el secreto del corazón conectado con Dios: es un corazón que escucha y guarda su Palabra. Un corazón que guarda la palabra del Señor, que no lo olvida; es un corazón que ama a Dios, que conoce a Dios, un corazón que vive de Dios, un corazón habitado por Dios! Esto es lo que los teólogos llaman la inquilinidad trinitaria (designa el hecho de habitar en otro: concepto según el cual Dios habita en el alma humana según varias modalidades (presencia, palabra, alianza, soplo, entre otras).

Una vez que nuestro corazón se abre a escuchar a Dios, a guardar su Palabra, a preferirlo por encima de todo, Él se entrega a nosotros viniendo a hacer su morada en nuestra casa interior (nuestra alma), según esta palabra de Jesús: **"Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y nos haremos una morada en su casa"** (Jn 14, 23). Sí amados del Señor, somos los verdaderos templos de Dios Uno y Trino. Para iluminarnos más, San Atanasio de Alejandria dirá esto: **"El Espíritu estando en nosotros, el Padre y el Hijo vendrán y harán su morada en nosotros: porque la Trinidad es indivisa y su divinidad es una, y hay un solo Dios que está sobre todos y actúa en todos y está en todos"** (Atanasio de Alejandría, Cartas a Serapión, III, 6).

Es por eso que antes de pasar de este mundo a su Padre (la Ascensión), Jesús recuerda todo esto a sus discípulos y la urgencia para ellos de entrar en la lógica del Maestro: **les da el secreto para vivir, "que de ahora en adelante vivirá para servir, regateando el amor del Cristo resucitado"** Jesús aprovecha también para anunciar un inminente Pentecostés sobre sus discípulos en el curso del cual el Espíritu Santo (el defensor, el consolador, el purificador, el libertador) será enviado por su Padre para iluminarlos, fortalecerlos, ponerlos en condiciones de predicar el Evangelio y santificar la Iglesia. Es un excelente adiós-testamento que Él ofrece a sus discípulos y a nosotros hoy!



Queridos amigos, ¡no olvidemos que el hombre en estado de gracia es divinizado! ¡Sí "Cristo vive en el cristiano" (Ga 2,20) ¡Acojamos la paz que Dios da, a su manera: la paz del corazón, esa paz pacífica e interior que existe aunque se atraviesen los momentos difíciles, esa gran serenidad interior en medio de las mayores tormentas de este mundo! Dios creó nuestro corazón para amar! ¿Pero a quién amar? ¿A



quién servir? ¡Elijamos el campo de Dios! Más a menudo reclamamos un amor a la medida de nuestro corazón: ¡un amor total, profundo, duradero, infinito! Bueno, solo Dios puede darnoslo. Seamos entonces instrumentos de la gracia de Dios que fluye, acoge, consuela, levanta, envía, teje, repara, resucita. Que el Señor os bendiga a todos, amén

Padre Eric, Smm